

LUIS CARLOS CASTRO RAMÍREZ
Narrativas sobre el cuerpo en el trance y la posesión.
Una mirada desde la santería cubana y el espiritismo en Bogotá

Bogotá: Universidad de los Andes, 2010. 146 páginas.

El texto es resultado de un trabajo monográfico amparado por la Red de Etnopsiquiatría y Estudios Sociales en Salud-Enfermedad, del Grupo de Antropología Médica de la Universidad de los Andes, bajo la dirección del profesor Carlos Alberto Uribe Tobón.

El autor se pregunta por los fenómenos de trance y posesión, muestra cómo su interpretación reta la lógica clásica, que no acepta la contradicción, y demanda otras perspectivas fenomenológicas y hermenéuticas. Tras una investigación de dos años que tuvo lugar en los nuevos escenarios terapéuticos y de sanación que revelan la creciente visibilidad de las religiones y creencias afro en la ciudad de Bogotá, el autor concluye que, para entender este fenómeno, habría que dar cuenta de “una multiplicidad de mundos posibles que se despliegan y llevan al sujeto a habitar lenguajes que pueden resultar diametralmente opuestos a los de su universo cotidiano” (p. 120). Esta multiplicidad de mundos parece hacerse evidente en las diversas narrativas que elaboran disímiles representaciones e imaginarios sobre el cuerpo y que demandan nuevas lógicas para interpretar los fenómenos del trance y la posesión presentes en la santería cubana y el espiritismo.

Para ello, Luis Carlos Castro hace primero un recorrido por lo más relevante de las aproximaciones teóricas en torno a los fenómenos del trance y la posesión. Asimismo rastrea el origen de la santería y el espiritismo en la ciudad de Bogotá y da a conocer de paso la información sobre las personas que la practican, el grado o no de institucionalización de dichas prácticas, las jerarquías que se revelan, los ritos de paso, los cultos a los ancestros, etc. Finalmente, desde una perspectiva etnográfica, indaga por la articulación de la adivinación-interpretación con los fenómenos de trance y posesión, sin dejar de lado cómo todo este conjunto está atravesado por concepciones de salud y enfermedad que definen los nuevos itinerarios terapéuticos en Bogotá.

El cuerpo es la categoría fundamental de análisis del ritual. Como lectora, me interesó particularmente el apartado de “los cuerpos del ritual”, donde se fueron abriendo nuevos sentidos a la experiencia de ser cuerpo, como así lo confirma el cuerpo del *medium* como una tecnología para re-velar la enfermedad, o la voz de quienes participan del ritual invocando para sus vivencias a los “los jinetes”, “los caballos”, el “cuerpo montado”, el trance y la posesión; de modo que se nombra con

ello una experiencia de “cuerpo frontera” que limita y a la vez comunica, que habita la paradoja y la contradicción. Gracias a ello, el “nuevo sujeto”, que emerge tras la vivencia del ritual, es sujeto desde sus vínculos con la naturaleza y la cultura.

El texto abunda en vocablos yoruba que tienen uso y sentido particular dentro del contexto de las prácticas de santería y de espiritismo en la ciudad, y que invitan a los lectores a abrirse hacia otras dimensiones de la experiencia. Con ello el etnógrafo nos revela de paso la “complejidad y plasticidad” de las religiones afro, su capacidad de actualizar hoy en Bogotá “antiguos temas de preocupación ontológica que no pudieron ser acallados por la racionalidad del mundo occidental” (p. 121).

Si bien en los primeros capítulos del texto la tercera persona es la voz cantante en la escritura, donde una juiciosa descripción se entrelaza oportunamente con la interpretación y la argumentación, y donde la prolijidad de términos y dimensiones de la experiencia de la santería hacen en ocasiones densa la lectura, el último capítulo (que por lo demás es el eje de la investigación) encuentra un tono tremendamente interesante, pues salta al primer plano la voz del etnógrafo desde la investigación-participación. La opacidad (para la lógica racional) de la experiencia descrita contrasta con la clara presencia del etnógrafo y sus inevitables perplejidades. Es el tono más afortunado para abrir dimensiones paradójicas de la experiencia que no permiten la distinción entre el “yo”

y “el otro”, “el otro” y “los otros”, el mundo de los vivos y de los muertos, lo real y lo imaginado, etc. La mención en la escritura de dichas dimensiones en tensión con el investigador provoca desasosiego en el lector, acrecienta el interés en la lectura y lo pone “a la escucha”; es entonces cuando compartimos con Castro la necesidad de crear sentidos para lo que nos es revelado.

En cambio, los dos primeros capítulos remiten a la lectura de una seria y documentada investigación, que abre desde palabras, vivencias y trayectos de los practicantes el complejo entramado de la santería y sus rutas de inmersión y consagración, así como la densidad de sus símbolos y valoraciones en relación con la sanación, sin embargo, muy ocasionalmente se deja ver al investigador en esporádicos destellos. Ello define una distancia incómoda frente a lo investigado, puesto que pareciera que ese universo se abre desde el malestar y la sanación, desde la contingencia corporal, y tal distancia por momentos se muestra insuficiente para dar cuenta de la complejidad de dimensiones de realidad que están revelando los itinerarios terapéuticos en las religiones afro y el espiritismo. Poner el propio cuerpo del investigador como lugar de la paradoja es, a mi modo de ver, un hallazgo.

1 Término acuñado por el filósofo Jean-Luc Nancy y que usa para titular el libro del mismo nombre (2007). Con él se refiere a ese estar “a orillas del sentido o en un sentido de borde y extremidad [...] escuchar con todo el ser”.

Quedamos a la espera de nuevos textos y revelaciones sobre lo que viene emergiendo en las trayectorias de sanación en Bogotá, con las ganas de seguir asistiendo a la revelación de las provocaciones que ejercen los diversos registros de la experiencia en el ritual, donde probablemente la estética cobre mayor valor para comprender la enfermedad y

sus nuevos itinerarios de sanación, donde “comulgar con la indeterminación se convierte en un imperativo categórico si se quiere participar de estos sistemas de referencia” (p. 120).

MARÍA TERESA GARCÍA SCHLEGEL

Profesora Asistente

Universidad Distrital Francisco

José de Caldas, Colombia

MARITZA DÍAZ B. Y SOCORRO VÁSQUEZ (EDITORAS)
Contribuciones a la antropología de la infancia. La niñez como campo de agencia, autonomía y construcción cultural

Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana, 2010. 130 páginas.

El creciente interés por los estudios sociales, históricos y humanistas en torno a la infancia ha generado en los últimos años una profusa literatura; a ella se suma este nuevo libro, una valiosa selección de artículos, en su mayoría de investigación, compilados por las editoras Maritza Díaz B. y Socorro Vásquez. *Contribuciones a la antropología de la infancia* ofrece significativos aportes para quienes, desde la antropología, nos ocupamos de la investigación en el campo etnográfico sobre los niños y las niñas. El libro brinda la oportunidad de conocer las discusiones, los referentes bibliográficos, las reflexiones y los resultados de investigaciones antropológicas, cuyo objeto de estudio se ha centrado con especial énfasis en la niñez como campo de agencia, autonomía y construcción cultural,

profundizando en aspectos clave de la historia emergente de la antropología de la infancia, sus preguntas substanciales y sus posibilidades.

En este sentido, los seis artículos aquí reunidos aportan perspectivas, conclusiones y críticas que proporcionan elementos de juicio fundamentales para la comprensión de los conceptos de niño y niña en la contemporaneidad. Al tiempo, dan cuenta de manera específica de los diversos procesos culturales en los que estos conceptos se producen, se dinamizan y coexisten en las complejas y múltiples prácticas que permiten su interacción, definición y formación.

El libro identifica y analiza, con profundidad histórica y epistemológica, las preguntas fundamentales sobre las formas como niños y niñas han sido objeto de